

CILAMPA

Publicación de la Escuela de Literatura y Ciencias del
Lenguaje.
Universidad Nacional

Redactores: Flora Eugenia Ovares, Sonia Marta Mora,
Jorge Alfaro Pérez y Juan Durán Luzio

Nº 2 (Abril, 1983) Heredia, Costa Rica

PRESENTACIÓN



El segundo número de **CILAMPA** lo hemos dedicado fundamentalmente a destacar la obra de Pablo Neruda, a quien mercedamente el programa de Literatura Hispanoamericana en la enseñanza media de nuestro país le asigna un lugar preferencial. La influencia y gravitación de Neruda en los demás poetas de nuestra América nos ha motivado a ofrecer en este nú-

mero, entre otros contenidos, algunas reflexiones sobre su obra y una orientación bibliográfica fundamental para los interesados en profundizar y actualizar sus conocimientos sobre el gran poeta chileno, merecedor del tercer premio Nobel de Literatura concedido a un creador latinoamericano.

CILAMPA se integra, a partir de este número, a un proyecto de extensión mayor que la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje ha iniciado este año y que en una primera etapa llamamos de "Interacción con los profesores de Español y Literatura Universal de Enseñanza Media". Este programa de largo alcance, del cual pronto tendrán noticias, procura la comunicación constante con los educadores del país en nuestras áreas de competencia con el fin de aportar de nuestra parte información rigurosa y sistemática sobre el avance de nuestras disciplinas y de recibir de ustedes la retroalimentación indispensable para evaluar y ajustar nuestra labor a las reales necesidades del país, al cual buscamos servir eficientemente.

En este sentido, **CILAMPA** tiene que ser un real medio de comunicación, es decir, de doble vía: invitamos amistosamente a los profesores a ponerse en contacto con la redacción del boletín por el medio que consideren más conveniente. Incluimos en este número nuestra dirección postal para que nos hagan llegar sus comentarios y recomendaciones sobre los contenidos de **CILAMPA**. Así podremos en los próximos números incluir material que ustedes nos soliciten en las áreas de Literatura, Lingüística o Enseñanza de Idiomas.

Lic. Jorge A. Alfaro Pérez
Director
Escuela de Literatura y
Ciencias del Lenguaje

DIRECCION POSTAL:

Boletín Cilampa
Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje
Universidad Nacional
Apartado 86, Heredia

Marta Mata I Garriga, Josep M^a Cormand I Muñoz, Cuadros de Fonología Castellana para la Enseñanza de la Lectura y la Escritura (Barcelona: Bibliograf, 1978) 137 pp.



Los autores declaran enfáticamente, desde la Introducción, que su estudio "no ha nacido en ningún laboratorio de investigación ni ha sido realizado por lingüistas"; sino que nació "concretamente de maestros de aquellos niveles de la escuela en los que se realiza el aprendizaje de la lectura, la escritura y la ortografía". Pero en Cuadros de Fonología Castellana, los autores rompen la cáscara agobiante, y muchas veces vacía, del pedagogismo y del didactismo, porque sienten la necesidad de analizar como punto de partida "la mecánica de correspondencia entre tira fónica y tira gráfica". Esta necesidad surge en un medio en que el tratamiento escolar de la lengua ofrece simultaneidad, o entrecruzamiento de lenguas o fronteras lingüísticas, respectivamente. Pero, ¿cuándo, o en qué sociedad, no se dan fenómenos análogos de convivencia entre dos o más hablas? En cualquier latitud encontraríamos al menos semejante fenómeno bipolar, y más o menos simultáneo: lengua familiar-coloquial-regional, paralela o enfrentada a lengua culta-literaria-común. Por esto mismo el libro, en la sencillez de sus planteamientos, resulta sumamente válido y necesario, tanto para maestros que tratan de cambiar (sin saber lingüísticamente por qué) los "haiga" por "haya", como para los "doctos" lingüistas que, mientras subrayan en su parla el "haiga" por "haya", evitan el "traiba" por "traía"; lo que delata y acusa — benévolutamente pensando — un pedante anarquismo y rebeldía sin causa.

Cuadros de Fonología Castellana es un buen ejemplar contra los rece-

tadores, alquimistas, curanderos y diletantes de las lenguas hispánicas que, por prensa, radio o televisión, o por libros "didácticos", desarrollan esporádicamente y en hibernadas secuencias, programas tipo consultorio, convertidos en otro oráculo de Delfos; o en atractivas pero vacuas polémicas; o en ediciones didácticas cuyos contenidos se enseñan, y parcialmente se aprenden, sin conseguir un funcionalismo práctico de la lengua ni a corto ni a largo plazo.

Es también un buen ejemplar para que las escuelas de lingüística, en nuestras universidades, tomen conciencia de un quehacer realista, étnico, social, cultural e histórico, en vez de sumir a los futuros maestros de la lengua entre la maraña fría de un epigonismo lingüístico a ultranza que solamente los conduce a la práctica de enseñadores de gramática; en cuyo caso tan mal resulta seguir a Nebrija, como al neochomskysmo.

Llama la atención que a partir de un planteamiento práctico, nacido por necesidad, los autores de *Cuadros de Fonología Castellana*, sin el obsesivo prurito de invocar previamente determinado marco teórico, lleguen a confesar sencillamente y sin prejuicios, que hasta el momento de presentar este libro "no acabamos de tener conciencia exacta de cuál es el terreno en el que nos hemos metido, de las corrientes que lo atraviesan y de las polémicas que se mantienen. Sin conocer —continúan diciendo— sus contraposiciones hemos utilizado indistintamente conceptos nuevos y viejos de Jakobson, de Chomsky o de Martinet". Y sin embargo, el libro tiene todas las virtudes de un buen tratado teórico, capaz de sacudir la modorra de métodos rutinarios en la enseñanza de la lengua, y capaz de activar en el educador caminos didácticos en los que la dialéctica entre teoría y práctica funcione, para que una determinada comunidad lingüística se beneficie "con un mejor conocimiento y dominio de la herramienta que es la lengua oral y escrita".

En cuanto a la técnica editorial de *Bibliografía* en esta obra, sólo diré que es impresionante en el manejo de los colores con función analítico-sintética, tanto en las sinopsis como en las notas de referencia. Los mapas para la distribución de las realizaciones fonéticas en la geografía lingüística hispánica, son admirables. En este último aspecto deja algo que desear la geolingüística del Castellano en América; pero quizás resulte de ello un acicate para nuestras escuelas universitarias al encontrar que la obra nos deja un vacío que debemos llenar, a partir de la investigación de nuestras realidades.

En fin, un libro para los que gustan leer planteamientos profundos en un lenguaje sencillo; no un libro para los que gustan de disertaciones meta-lingüísticas para captar las palabras de última moda.

Faustino Chamorro González